



## Homilía

### Nuestra Señora del Carmen de Bajo Guía

Sanlúcar de Barrameda, Fiesta de Santiago Apóstol, 25 de julio de 2010

*Hermanos sacerdotes; Hermano Mayor y Junta de gobierno de la Hermandad de la Virgen del Carmen de Sanlúcar; queridas familias y hermanos/as en el Señor.*

Una doble fiesta, muy importante tanto para la Iglesia española como para la devoción sanluqueña, nos motiva y nos convoca hoy, en torno a la Eucaristía, en esta hermosa Capilla marinera tan entrañable para todos vosotros. Por un lado, celebramos la fiesta de nuestro **Patrón, Santiago el Mayor**, hombre que conoció los duros trabajos de **“echar las redes al mar”** y que más tarde fue alcanzado por la gracia de Aquel que, de un **“pescador”** hizo de él un **“Apóstol”**, y que muchas formas, también se hace presente hoy entre nosotros.

Al mismo tiempo, tras la octava de la Fiesta de la **Virgen del Carmen**, venimos a su Casa para manifestarle nuestro amor y como signo de devoción y alegría, sacarla después en procesión por las aguas que bañan nuestras costas.

Ambas devociones, unidas hoy en la misma fiesta, tienen mucho que ver entre sí, a la luz del Evangelio y la temprana historia de la Iglesia. E igualmente, han encontrado amplio eco en este contexto marinero y corazón sanluqueño de **Bajo Guía**. Fijémonos, por tanto, en el mensaje que tanto el Apóstol como la Virgen nos quieren comunicar y que sea en nuestra vida como ese faro que permite no perderse en alta mar y encontrar siempre el puerto seguro.

En primer lugar, **Santiago el Mayor** fue el que inició la evangelización de nuestras tierras españolas, parte entonces del Imperio Romano y península extrema del mundo conocido en la Antigüedad. Pues, a estos **“confines de la tierra”**, como anunció Jesús a los que se extendería el Evangelio, llegó el Apóstol. Nos trajo –de primera mano– la fe en Jesucristo y, a lo largo de la historia, su figura y su ejemplo han sido clave no sólo para mantener la fe en nuestro pueblo, sino también para ayudar a la Iglesia española en su misión de anunciar el amor de Dios a todos los pueblos, especialmente de América.

Pues bien, **Santiago**, nuestro Patrón, debe ser también un modelo de cristiano para todos nosotros. En el Evangelio hemos escuchado como él, siendo un hombre como todos, sujeto a las pasiones del orgullo, la rivalidad o las ansias de poder, en definitiva, un hombre débil y pecador, fue, sin embargo, dejándose encontrar por Dios en su vida, en su trabajo y en su historia, y pudo así descubrir en Cristo Jesús el amor definitivo y la fuerza de una Palabra que lo arrancó de las redes del tener y el poder aquí en la tierra, y lo llevó a navegar por horizontes más dilatados, hasta perder su vida por el anuncio de Cristo Resucitado, mensaje de salvación para el mundo entero.

Nuestro Santo Patrón es así un aliento de vida eterna para todos nosotros que nos anima a dejarnos seducir por el amor de Dios. En su mensaje evangelizador, el apóstol Santiago es también hoy una fuerza que revitaliza la fe de nuestra querida España y de los pueblos hermanos.

El “**veníos conmigo**” que él escuchó –junto a su hermano Juan- de labios de Jesús, y la prontitud y disponibilidad con que respondió a esa llamada, sigue resonando, gracias a él, en nuestras tierras y en nuestro corazón como una llamada permanente al seguimiento del Señor.

Por eso el Apóstol, cuyo sepulcro veneramos en la lejana Compostela, es un baluarte y un aliento para no dejar secar las raíces de ese árbol de la fe y de la tradición que a lo largo de siglos ha alimentado a tantos hombres y mujeres de nuestro país para defender y vivir la familia, para proclamar la igualdad de todos los seres humanos y el respeto a toda vida humana, especialmente si son débiles e indefensos, para romper con sus pequeños intereses y entregar sus vidas por los más necesitados en las diversas partes del mundo.

Y como Apóstol también conoció el momento de la oscuridad y la desesperanza. Sin embargo, la tradición nos ha conservado la noticia de cómo la Virgen acudió en su socorro como Madre siempre atenta al corazón del hijo, especialmente cuando éste pasa por el sufrimiento, el peligro o la soledad. La misma Virgen que nosotros hoy veneramos bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen y que más tarde sacaremos en procesión.

Por eso, hermanos, la devoción y el amor a la **Santísima Virgen del Carmen**, a la que la Cristiandad ha llegado a conocer como “**Estrella del mar**”, por las veces en que su presencia se ha hecho patente en mares embravecidos y gritos de angustia, es una de las devociones marianas más populares y más queridas en el pueblo de Dios y especialmente en nuestra ciudad de Sanlúcar, como bien refleja esta capilla de **Bajo de Guía** en su honor.

No podía ser menos tratándose de pescadores y hombres de la mar el tener estas dos devociones, el Apóstol marino y esta Bendita Estrella, la Santísima Virgen del Carmen, que nos ayudan a lo largo de la navegación por el océano de la vida y nos guían por las aguas difíciles hacia el puerto seguro, que es siempre la salvación que nos trae su Hijo Jesucristo.

Ella es el corazón que llena la soledad que tantas veces se vive en el mar e incluso en el entorno de la familia cuando la figura del padre hace sentir su ausencia. Es Ella la que nos consuela ante un futuro a veces oscuro por la falta o la precariedad del trabajo. Ella es el auxilio frente a la tempestad de los avatares de la vida y la que nos alienta a navegar -tantas veces contra corriente- para defender la institución de la familia y todos aquellos valores que ayudan a humanizar nuestro mundo. Es Ella la que como una buena Madre nos ayuda con su esperanza a superar con fortaleza el dolor, el infortunio o la cruz de la enfermedad.

Por tanto, miremos la hermosa imagen de nuestra **Virgen del Carmen** que nos habla de la ternura de Dios y, como buenos marineros, grabémosla en las barcas de nuestras almas. Cojamos con alegría su Santo Escapulario, signo de su maternidad y de la salvación divina y manifestemos con gozo nuestra pertenencia a María como sus hijos escogidos y entregados a Ella.

Demos gracias a Dios que bendijo esta tierra con el envió del **Apóstol Santiago** y nos ha dado unos antepasados que no sólo defendieron su amor a la Santísima Virgen, sino que como buenos padres de familias y transmisores de la fe, supieron grabar su bendita imagen en sus casas y en los corazones de sus hijos, hoy aquí presentes y dispuestos a manifestar su amor y el respeto a sus mayores, navegando como ellos junto a la Reina de los mares.

Pidámosle a nuestra **Madre del Carmen** que nos ayude también a nosotros a transmitir la fe de la Iglesia a las nuevas generaciones para que, especialmente los más jóvenes, puedan encontrar siempre en esta Estrella del mar la que los llene de confiada esperanza en el amor y seguimiento de su Hijo Jesús. Que así sea.

+ **José Mazuelos Pérez**  
**Obispo de Asidonia-Jerez**